

¿«GUANCHES» DERROTANDO A NELSON? LA GESTA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CANARIA CONTEMPORÁNEA

«GUANCHES» DEFEATING NELSON? THE GESTA AND THE
CONSTRUCTION OF THE CONTEMPORARY CANARIAN IDENTITY

Said Karboune Rodríguez*
Universidad de La Laguna- España

RESUMEN: La victoria tinerfeña contra la armada inglesa de Horacio Nelson en julio de 1797 constituye un hecho importante en la historia de Tenerife. En torno a su memoria se han conformado diversos discursos en los que se entrelazan insularismo, regionalismo y nacionalismo español. En base a recientes aportes teóricos, proponemos una revisión sobre estos discursos con el objeto de conocer mejor el proceso de nacionalización de la población isleña entre los siglos XIX y XX. Asimismo, se presta atención a las diversas maneras en que esta construcción discursiva estuvo atravesada por las categorías raza y género.

PALABRAS CLAVE: Identidad, Regionalismo, Canarias, Raza, Nacionalismo, Guanches.

ABSTRACT: *The Tenerife's people victory against the English Navy led by Horatio Nelson in July 1797 was an important event in the history of the island. Various discourses have been shaped around his memory in which insularism, regionalism and Spanish nationalism are intertwined. Based on recent theoretical contributions, we propose a review of this event in order to better understand the process of nationalization of the population between the 19th and 20th centuries. Likewise, attention is paid to the various ways in which Race and Gender penetrate this discursive construction.*

KEYWORDS: *Identity, Regionalism, Canary Islands, Race, Nationalism, Guanches.*

LABURPENA: Tenerifetarek 1797ko uztailean Horacio Nelsonen armada ingelesaren aurka lortu zuten garaipena gertaera garrantzitsua da Tenerifeko historian. Gertakari hari buruz intsularismoa, erregionalismoa eta espainiar nazionalismoa nahasten dituzten hainbat diskurtso osatu dira. Berriki egindako ekarpen teorikoetan oinarrituta, diskurtso horiek berrikustea proposatzen dugu, uharteko biztanleek XIX. eta XX. mendeen artean izandako nazionalizazio-prozesua hobeto ezagutzeko. Era berean, aretaz aztertzen da nola txertatu zituzten arraza eta genero kategoriak eraikuntza diskurtsibo horretan.

GAKO-HITZAK: Identitatea, Erregionalismoa, Kanariak, Arraza, Nazionalismoa, Guantxeak.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Said Karboune Rodríguez, Despacho A4-25, Facultad de Humanidades. Sección de Geografía e Historia. 38200 La Laguna. S/C de Tenerife (España) — skarboun@ull.edu.es — https://orcid.org/0000-0003-2962-6958

Cómo citar / How to cite: Karboune Rodríguez, Said. (2026). «¿«Guanches» derrotando a Nelson? La gesta y la construcción de la identidad canaria contemporánea», *Historia Contemporánea*, 81, 549-581. (https://doi.org/10.1387/hc.25114).

Recibido: 15 septiembre, 2023; aceptado: 26 marzo, 2024.



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción y metodología

La victoria sobre Nelson del 25 de julio de 1797 es un episodio histórico que ha tenido un importante desarrollo en la producción bibliográfica regional.¹ Su conmemoración ha dado lugar a una de las fiestas cívico-patrióticas más relevantes del archipiélago canario, teniendo la misma su apogeo en su primer centenario (1897). Sin embargo, esta celebración no ha sido leída a partir de los estudios más recientes sobre la construcción nacional y regional. En las siguientes páginas se intentará una relectura de este acontecimiento histórico a la luz de las últimas teorías sobre los procesos de nacionalización. En primer lugar, entendiendo que la promoción de identidades regionales fue concebida como una vía para difundir la identidad nacional en un nivel local.² Es decir, en este trabajo se quiere probar que la construcción de la identidad regional canaria se produjo al mismo tiempo que se construyó la identidad nacional española, así como evidenciar las maneras en que ambas interactuaron.³ De hecho, los más recientes estudios sobre el regionalismo han demostrado que:

las identidades regionales, como las nacionales, son construcciones sociales y por lo tanto se reinterpretan y reproducen continuamente. Segundo, los espacios e identidades regionales no están condenados a desaparecer, sino que se fortalecen como consecuencia del proceso de nacionalización (...) identidades regionales y nacionales no se excluyen, sino que en la mayoría de los casos se solapan e incluso se robustecen mutuamente.⁴

Al respecto, se pretende demostrar que Canarias no fue una excepción, y que la construcción de la identidad española de los habitantes del archipiélago se engarzó con los imaginarios que fueron construyéndose en torno a la región y su pasado. Canarias, en tanto comunidad imaginada⁵, no surge en la noche de los tiempos. Sin embargo, en la mayoría de estudios dedicados a la identidad isleña, se ha proyectado teleológicamente

¹ Entre otros trabajos: Cola y García Pulido, 1999; Ontoria Oquillas, Cola y García Pulido, 1997. Además, cabe destacar que cada año se celebra una recreación de la Gesta en las calles de Santa Cruz de Tenerife.

² Núñez Seixas y Storm, 2018, p. 6.

³ Archilés, 2006, p. 146.

⁴ Storm, 2019, p. 34.

⁵ Anderson, 2006.

hacia el pasado la existencia de un pueblo canario, con una identidad única. Esto ha supuesto que no se haya historizado el proceso de construcción de tal sujeto canario/a⁶. Frente a ello, consideramos que debemos leer el proceso de construcción de la región canaria, y de los rasgos de identidad asociados a la misma, como fruto de una constante negociación e interdependencia entre las islas, la región/archipiélago y la nación.

La propuesta es adoptar un enfoque insular, centrado en el caso específico de la isla de Tenerife. Las razones para ello son tanto de índole metodológica como por la temática y las fuentes que vamos a manejar, mayormente prensa tinerfeña e instituciones políticas y culturales de esta isla. Con este enfoque local/insular buscamos poner en valor a la isla como «esfera de experiencia local» que mediatiza la invención de la región y la nación.⁷ El punto de partida es, por tanto, considerar la isla y su devenir histórico como realidad inmediata que ha marcado los procesos de construcción de las identidades insular tinerfeña, regional canaria y nacional española.

Además, dado que para acercarnos a los procesos de construcción de regiones y naciones, debemos tener en cuenta tanto a «instituciones oficiales (sistema educativo, servicio militar, transportes, administración del Estado...)» como a «determinadas instituciones privadas (partidos políticos, sindicatos, Iglesia católica y asociaciones culturales, por citar unas cuantas)»⁸, creemos que el enfoque insular puede ser de un gran potencial analítico a la luz de la división territorial y fragmentación política que han marcado la realidad canaria. Por ello, consideramos que es una potente herramienta que nos puede ayudar a conocer cómo se transmitieron, reprodujeron y modificaron las narrativas de la isla, la región y la nación. El periodo en que nos centraremos es el que va desde 1860 hasta la segunda década del siglo XX. Es decir, desde los orígenes de la celebración de la «gesta» como una efeméride elitista hasta su conversión en una fiesta cívica que tenía por escenario las calles de la capital tinerfeña.

Esta mirada insular supone la adaptación a la realidad archipelágica canaria del denominado «giro local», el cual considera que, «es en el espacio local donde la nación se hace presente para los ciudadanos por me-

⁶ Una excelente síntesis sobre los elementos fundamentales en el proceso de construcción de la identidad canaria se encuentra en el trabajo de Paz Sánchez, 2009. Sobre el fenómeno de la identidad, desde una mirada crítica, Brubaker y Cooper, 2001.

⁷ Archilés, 2006, p. 126.

⁸ Quiroga, 2013, p. 21.

dio de canales de nacionalización como la escuela, el ayuntamiento, la oficina de correos, el casino, la sede del partido o la parroquia».⁹ Como ocurre en otros territorios del estado con comarcas o provincias, se busca mostrar empíricamente que la isla «se convierte en el espacio generador de identidad».¹⁰

Por último, tendremos en cuenta la «esfera pública oficial», esto es, aquella en la que actúan las instituciones oficiales, ya sean estatales, regionales, insulares o locales, pero haciendo un especial esfuerzo por aproximarnos a la «esfera semipública», es decir, «aquella en la que actúan instituciones privadas en espacios públicos».¹¹ Por ello, se dará especial importancia al rol desempeñado por entidades culturales burguesas como el Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife (1869-1901). A este respecto, hay que tener en cuenta que el periodo analizado (1860-1928) coincide con el momento en que «los canales de nacionalización vinculados al ocio, al deporte, la cultura y las nuevas formas asociativas se convierten en los pilares de la nueva sociedad de masas».¹² Es precisamente en dicho periodo en que se produce la modernización de la sociedad tinerfeña, con la extensión de la prensa, la política de masas y la sociedad de consumo. En base a estas perspectivas teóricas se analizarán los discursos elaborados en torno a la conmemoración de la «gesta»¹³.

2. La conmemoración de la Gesta en su contexto histórico

En la historia del archipiélago canario han existido una serie de sucesos que, con el paso del tiempo, han terminado dando lugar a celebraciones de carácter patriótico.¹⁴ Un ejemplo de ello es la conmemoración de la victoria sobre Horacio Nelson, un acontecimiento que marcó la historia de

⁹ Quiroga, 2013, p. 22.

¹⁰ *Ibidem*, p. 23.

¹¹ Quiroga, 2013, p. 25.

¹² *Ibidem*, p. 30.

¹³ Denominación por la que se conoce la victoria de las milicias canarias sobre la escuadra inglesa que, al mando de Horacio Nelson, atacó Santa Cruz de Tenerife entre el 22 y el 25 de julio de 1797.

¹⁴ Entre otros, la victoria gran Canaria sobre los neerlandeses de Van der Does en 1599, la victoria sobre los ingleses en las batallas de El Cuchillete y Tamasite (Fuerteventura) de 1740 o la que protagoniza el presente trabajo, contra la escuadra de Nelson. Todas ellas se conmemoran aún en la actualidad con diversos actos cívico-militares.

Santa Cruz de Tenerife en las puertas de la edad contemporánea.¹⁵ Lo que en sus inicios comenzó como un acto privado, dentro de los exclusivos salones de instituciones culturales que reunían a la elite de la época, con el tiempo, dio paso a una multitudinaria fiesta cívica cargada de nacionalismo, tanto banal como del más explícito.¹⁶

Lo que nos interesa aquí es comprobar cómo en torno a la celebración de dicha victoria se van a elaborar una serie de discursos en los que es notoria la influencia del ambiente cultural y político del XIX canario. Un ambiente marcado por el impacto de un romanticismo que dio lugar a un renovado interés por la historia insular.¹⁷ Es un periodo en que, se comienzan a difundir teorías antropológicas que sostienen que los canarios contemporáneos (entiéndase, los del siglo XIX) descienden de la población indígena canaria. Por ejemplo, el erudito francés Sabin Berthelot (1794-1880)¹⁸, en fecha tan temprana como 1840 argumentaba que «el actual insular canario si bien ha perdido las creencias y olvidado el idioma de los Guanches, de que no pronuncia sino algunas palabras alteradas, conserva sin embargo en su rostro, en su porte, en sus costumbres y usos trazos muy notables de aquellos primitivos habitantes de las Afortunadas (...)».¹⁹ Y no fue el único, pues su colega, el médico Paul Broca (1824-1880), uno de los padres de la ciencia antropológica moderna, afirmaba que «[l]os guanches de las Islas Canarias, que se suponía que habían sido eliminados, solo habían perdido su lengua, su religión, sus costumbres y su nacionalidad. Por el contrario, fueron los españoles quienes, menos numerosos, se han desvanecido en la mezcla».²⁰

En este ambiente se produjo, además, el citado impacto del romanticismo, con expresiones tardías como la denominada Escuela regionalista de La Laguna, cuyos autores reivindicaban un bucólico pasado interrumpido por la conquista europea del archipiélago, así como la memoria de su población primigenia: los indígenas canarios. Eso sí, no sin tensiones entre lo que se ha denominado como corriente vianista, que

¹⁵ Para los interesados en conocer los hechos históricos de la Gesta, recomendamos los siguientes trabajos: Cola Benítez y García Pulido, 1999; Ontoria Oquillas, Cola Benítez y García Pulido, 1997; Ontoria Oquillas, Cola Benítez y García Pulido, 2008; Arencibia de Torres, 1995; Tous Meliá *et al.*, 1997; Díaz Lorenzo, 1997; Guimerá Ravina, 1998.

¹⁶ Sobre la teorización del nacionalismo banal, véase Billig, 2014 [1995].

¹⁷ Estévez, 1987 y 2019.

¹⁸ Le Brun, 2016.

¹⁹ Berthelot, 1848.

²⁰ Broca, 1874, p. 565 (Traducción propia).

reivindica la fusión de razas y otra antivianista o indigenista, que condena al conquistador europeo.²¹ De hecho, mientras Sabin Berthelot difundía sus teorías sobre la pervivencia de la población guanche²², se publicaba, a partir de una copia manuscrita en su poder, la conocida como segunda edición del Poema de Viana, aparecida en *El Noticioso de Canarias*, entre el 2 de marzo y el 31 de mayo de 1854.²³ Sobre la importancia de este poema épico publicado a inicios del siglo XVII, María Rosa Alonso dejó dicho que es «fuente para entender nuestros guanches, nuestro paisaje, nuestra historia, nuestra literatura, nuestros símbolos. Seamos vianistas o antivianistas, sin Viana dejamos suelto nuestro eslabón histórico, literario y cultural».²⁴ Estamos, por lo tanto, ante la reformulación decimonónica (con sus cambios y continuidades) de una tradición histórica-literaria que hunde sus raíces en los siglos precedentes. Una tradición en la que podemos incluir, sólo por señalar algunos de sus ejemplos más conocidos, al poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610) y, entre otras obras, su Comedia del Recibimiento (1582)²⁵, pasando por la del citado Antonio de Viana y su poema épico sobre la Conquista de Tenerife, hasta las obras del ilustrado José de Viera y Clavijo (1731-1813)²⁶, ya en el siglo XVIII, los posteriores trabajos del prerromántico Graciliano Afonso²⁷ y, finalmente, los poetas románticos isleños del siglo XIX.²⁸ Todos ellos van a participar de esos «mitos, las memorias, tradiciones y símbolos del

²¹ Alonso, 1993.

²² Aquí se emplea el etnónimo guanche en sentido genérico para todas las poblaciones indígenas canarias, tal y como ocurría en el siglo XIX. Sin embargo, hay que hacer constar que originalmente sólo hacía referencia a la población indígena de la isla de Tenerife.

²³ La primera edición del poema de Antonio de Viana (1578-¿1650?), *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria*, data de 1604, época en la que los ecos de la conquista estaban aún presentes en la memoria oral. Diversos autores han discutido sobre su carácter histórico o ficticio, véanse: Cebrián Latasa, 2014; Cioranescu, 1970; Jiménez González, 2009-2010; Rodríguez Pérez, 1990.

²⁴ Citado en Viana, 1991, p. 38.

²⁵ Navarro Pérez, 2021, pp. 40-52.

²⁶ Sobre José de Viera y Clavijo, autor de una conocida *Historia General de Canarias* y su aproximación al pasado isleño y sus primeros habitantes, se recomienda el excelente trabajo de Paz Sánchez, *Introducción a la Historia de Canarias de José de Viera y Clavijo*, 2017. Cabe añadir que los indígenas canarios están presentes no sólo en su *Historia* de las islas, sino que también en algunas de sus otras obras literarias, como, por ejemplo, *Los Vasconautas* (1766), poema épico en el que es el guerrero canario Doramas quien acompaña a Dante en su viaje al infierno.

²⁷ Sobre este autor, véase: Becerra Bolaños, 2010 y 2006, pp. 881-893.

²⁸ Véase la síntesis que se hace al respecto en Padorno, 1996.

legado étnico», que fue convenientemente «redescubierto y reinterpretado por las modernas élites intelectuales» para construir una nueva identidad colectiva nacional/regional.²⁹

3. El Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife y la conmemoración de la Gesta

Fue precisamente en ese contexto cuando se comenzó a reivindicar la victoria sobre el almirante inglés del 25 de julio de 1797. En efecto, desde instituciones culturales tan importantes para la historia de la sociabilidad en el archipiélago como el Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife³⁰, se comenzaron a organizar certámenes y veladas literarias en conmemoración de tal efeméride. El Gabinete, cuyos actos reunían a la elite intelectual de Tenerife, «fue senado literario de la época, que, a ratos, tuvo aires de club jacobino. Fue parnasillo, academia, liceo y escuela de oratoria, debutando en él oradores isleños y revelándose poetas canarios como Antonio Zerolo...».³¹ Entre sus socios, cabe destacar a muchos «progresistas o republicanos» como era el caso de uno de sus iniciadores, el periodista lanzaroteño Elías Zerolo Herrera³², fundador de la *Revista de Canarias* (1878-1882). A la lista de socios hay que sumar a destacados miembros de la elite insular como Luis Benítez de Lugo (VIII marqués de la Florida), políticos y periodistas como el dirigente republicano Miguel Villalba Hervás (1837-1899), el varias veces diputado Antonio Domínguez Alfonso (1859-1916), el arquitecto y escritor Manuel de Cámara y Cruz (1848-1921), autor del proyecto del Templo Masónico de Santa Cruz, y a poetas y literatos como José D. Dugour (1814-1875), José Tabares Bartlett (1850-1921) y Ramón Gil-Roldán y Ríos (1840-1891).³³ Entre los destacados personajes que ostentaron la presidencia del Gabinete destaca, el periodista y republicano federal Patricio Estévanez Murphy (1850-1926), hermano de Nicolás Estévanez y fundador, en 1886, del *Diario de Tenerife*.³⁴ En resumen, en sus salones se reunían representan-

²⁹ Smith, 2000.

³⁰ Cola, 2001.

³¹ Padrón Acosta, 1968, p. 91.

³² Felipe Redondo y González Rodríguez, 2018.

³³ Cola, 2001.

³⁴ Sobre este personaje, véase Sánchez Morales, 2006.

tes de la burguesía tinerfeña, en toda su pluralidad de ideas e intereses. Por su propia extracción socioeconómica, es necesario señalar que estas personas representaban a la elite cultural de la isla. Y ello, en medio de un contexto que seguía siendo el de una sociedad mayoritariamente analfabeta, como lo demuestra el que un 79,8% de la población total de Canarias fuera analfabeta para el año 1887.³⁵

Ya desde el mismo año de su fundación, 1869, el Gabinete Instructivo trató de «solemnizar el (...) aniversario de la derrota de Nelson, ofreciendo una sesión extraordinaria, a la que podrán concurrir, previa presentación, un número de personas que no esceda (*sic*) del de socios».³⁶ Con el transcurrir de los años el Gabinete consolidó esta celebración, de manera que, para 1883, estas veladas literarias eran consideradas como «reglamentarias», reuniéndose en ellas «distinguidos oradores e inspirados poetas» en unas celebraciones que llegaron a suponer «tres días de fiesta popular con música, iluminación, bulla y algazara».³⁷ Es decir, con el transcurrir de los años, la efeméride se celebra también en la esfera pública, aquella en la que actúan las instituciones oficiales, municipales e insulares, militares y civiles.

Pero lo que más nos interesa aquí es comprobar cómo en los textos y poemas leídos en sus veladas literarias se fue conformando, de manera entrelazada, un discurso histórico de marcado carácter nacionalista español y regionalista canario/tinerfeño.³⁸ Una narrativa que refleja en qué medida las elites culturales de Tenerife expresaban su nacionalismo de Estado y conciencia regional/insular. Analicemos, por ejemplo, los discursos y poemas escuchados en el acto organizado por el Gabinete, el 26 de julio de 1882, durante el LXXXV aniversario de la derrota de Nelson. En primer lugar, el discurso leído por un joven Luis Maffiotte La Roche (1862-1937), periodista y bibliógrafo natural de Las Palmas³⁹, que publi-

³⁵ González Pérez, 1996, p. 328.

³⁶ *La Correspondencia Isleña*, 16 de julio de 1869, p. 2.

³⁷ *La Ilustración de Canarias*, 15 de julio de 1883, p. 8. Al respecto, «Orteguilla» era el pseudónimo empleado por Luis Maffiotte, según Guimerá Peraza, 1975, p. 108.

³⁸ La tensión isla/región está presente en todos los discursos políticos y culturales de la época, hasta el extremo de que diversos autores plantean que el regionalismo canario surge como respuesta al divisionismo de Gran Canaria. Véase al respecto Reyes González, 1992.

³⁹ Viera y Clavijo, 1978, p. 147. Sobre Luis Maffiotte, cabe añadir que mantuvo amistad con Nicolás Estévez, a quien prologó su trabajo recopilatorio *Musa Canaria* (1900), obra en la que se incluye el romance de Estévez «*A Nelson*», leído en el Gabinete Instructivo de Santa Cruz una década antes, el 24 de julio de 1871. Esto nos habla de los

caba extensamente en la prensa de la época.⁴⁰ En el mismo no dudó en encuadrar la victoria tinerfeña entre aquellas batallas que el historicismo decimonónico había elevado a la categoría de gestas nacionales españolas, tal y como las había consagrado Modesto Lafuente en su *Historia general*.⁴¹ Para Maffiotte, los congregados aquella tarde en el Gabinete lo hacían llamados por el mismo sentimiento

que inmortalizó a Sagunto y a Numancia; que fue la santa causa de las empresas grandiosas llevadas a cabo en la madre patria desde Covadonga hasta las Navas de Tolosa, desde la conquista de Sevilla hasta la conquista de Granada; que animó con su calor a Pelayo y a Alfonso VIII, a Fernando el Santo y a Isabel la Católica; sentimiento que ciñó laureada corona de gloria a las sienes de la heroína inmaculada de la independencia española, de la inmortal Agustina Aragón; sentimiento que es el timbre más honroso que caracteriza al pueblo castellano y distingue a los hijos de Canarias; sentimiento, en fin, que el 25 de Julio de 1797 hizo tremolar (...) el invicto pendón de las Españas, hecho girones, sí, pero vencedor y altivo.⁴²

Palabras que dejan claro el patriotismo de su autor, pero quizá más importante, que el mismo había sido educado en una narrativa nacionalista que, para 1882, muestra ya una notoria consolidación, con una serie de hitos históricos y héroes de la patria a los que se apelaba regularmente. Es, además, un claro intento de vincular la historia insular con la de la Reconquista cristiana de la Península Ibérica, mostrando una especie de indómito «genio español» celoso de su independencia desde los tiempos de Numancia.⁴³

Esta expresión de patriotismo la dejaba clara el propio Maffiotte, asegurando que el amor a la patria es «deber imprescindible, imperioso». Pero, ¿qué era la patria para Luis Maffiotte? Dejemos que sea él mismo quien nos responda:

vínculos personales entre los miembros de la elite cultural del archipiélago, pero también sobre cómo la derrota de Nelson se había convertido para entonces en tema recurrente de sus producciones literarias. Además, la citada obra incluye el famoso poema «*Canarias*», por lo que no debe menospreciarse el influjo que Maffiotte recibiera de la obra de Estévez y más en concreto, de su concepción de la patria.

⁴⁰ Martínez de la Fe, 2006, pp. 25-30.

⁴¹ Álvarez Junco, 2001, pp. 201-214.

⁴² *La Ilustración de Canarias*, 31 de julio de 1882, p. 10.

⁴³ Casado, 2018, pp. xi-xii.

un nombre que encierra todos los sentimientos de la vida, todos los afectos del alma, y hace vibrar las fibras del corazón; una idea fija siempre en la mente; una palabra, la más pura que brota de los labios. Y el amor a la patria es un hermosísimo conjunto de sentimientos que forman el dulce recuerdo del grato calor del hogar, de la primera sonrisa y del primer beso que recibimos en el santo regazo de nuestras madres; y la triste melancólica esperanza de reposar tranquila y eternamente bajo el suelo en que se meció nuestra cuna.⁴⁴

Este párrafo evidencia la influencia de Nicolás Estévez y su concepción de patria en Maffiotte, pues si para este último «el amor a la patria es un hermosísimo conjunto de sentimientos que forman el dulce recuerdo del grato calor del hogar (...) y la triste melancólica esperanza de reposar tranquila y eternamente bajo el suelo en que se meció nuestra cuna», para Estévez, como dejó escrito en su poema *Canarias*, la patria es «de un almendro / la dulce, fresca, inolvidable sombra» o, como expresa en el poema *A Nelson*, refiriéndose a Santa Cruz, cuando la compara con «la madre más cariñosa / meció con amor mi cuna».⁴⁵ Además, refleja que, para el autor, la patria era el hogar, el amor materno-filial, aquello que está más cerca, que le recuerda a su infancia. Queda patente el rol que las relaciones de género jugaban en los discursos nacionalistas del momento, que asocian la figura de la mujer/madre y su amor incondicional con la idea de patria, algo frecuente en los movimientos nacionalistas y regionalistas. Un imaginario en el que las mujeres no sólo simbolizan a la patria, sino que, además, simbolizan el «honor» nacional y colectivo.⁴⁶ Y es que, para Maffiotte, la patria «es un conjunto de hogares, de esposas y de madres».⁴⁷ Y aquí es de destacar que esto era lo suficientemente ambiguo como para que apelase tanto a la patria chica como a la patria grande. De hecho, el propio Maffiotte expresó esta dualidad de manera notoria al afirmar que:

el pueblo tinerfeño, que en todas ocasiones demuestra el carácter audaz y emprendedor de la raza española, y el carácter altivo e independiente de la raza guanche, y lleva mezclado en su organismo las dos sangres que uniera con su tajante acero un Adelantado de Castilla, no cuenta

⁴⁴ *La Ilustración de Canarias*, 31 de julio de 1882, p. 10.

⁴⁵ Véase Estévez, *Musa Canaria*, 1900, pp. 15 y 29.

⁴⁶ Yuval-Davis, 1996, p. 170.

⁴⁷ *La Ilustración de Canarias*, 31 de julio de 1882, p. 10.

el número crecido de invasores ni piensa en la escasez relativa de defensa, y sólo ve ante sí un enemigo que viene a sentar la atrevida planta en este suelo afortunado, que es el suelo de Tinguaro y de Bencomo.⁴⁸

Por tanto, para reivindicar el carácter indómito del pueblo de Tenerife, Maffiotte apelaba a ambas herencias, tanto a la castellana como a la guanche. Y lo más interesante, esta reivindicación de ambas «razas» se hacía sin que supusiera contradicción alguna.⁴⁹ Pocos ejemplos tan claros de cómo para las elites de aquella época la construcción de la nación y de la región iban de la mano y se reforzaban mutuamente. Es más, esta exaltación del guanche buscaba afirmar no sólo la perfecta compatibilidad entre lo indígena y lo español, sino españolizar el propio pasado insular. Es por ello que, para Maffiotte, Nelson atacó no sólo a la contemporánea «capital de las Canarias» sino también a «la antigua Añaza». En definitiva, las referencias a la pretérita etapa guanche se empleaban para reforzar un discurso nacionalista español, para el que lo importante era que a la mañana siguiente de la batalla, sobre Santa Cruz y sus baterías, siguiera «izada la bandera de oro y sangre de la hidalga nación española».⁵⁰

Pero el discurso de Maffiotte no fue el único ejemplo de esta reivindicación simultánea de españolidad y pasado guanche. Otro lo podemos encontrar en las palabras de Francisco Hernández Sáyer (1863-1929)⁵¹, profesor de matemáticas tinerfeño, quien afirmó que para sentir la gesta bastaba con «que aliente en nuestros pechos un corazón canario y español; un corazón vigorizado por el acero de Lugo y la dignidad de Tinguaro; un corazón inflamado en la llama bendita que animara con su noble vivísimo calor a los héroes inmortales de la independencia española...»⁵², lo que, de nuevo, nos ilustra cómo pasado guanche y presente es-

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Conviene tener presente que, durante el siglo XIX, la categoría *raza* era empleada de manera esencialista y naturalizada siendo este, además, el periodo en que llegan a las islas la antropología y el racismo científico de la mano de antropólogos europeos como el mencionado Sabin Berthelot o René Verneau. En el panorama intelectual de las islas, dichos autores fueron referentes de autoridad, con lo que la adopción de la terminología racista que traían consigo fue total. Sobre la llegada de estos conceptos y categorías a Canarias, véase Gil Hernández, 2020.

⁵⁰ *La Ilustración de Canarias*, 31 de julio de 1882, p. 10.

⁵¹ Casado con la hermana del citado Luis Maffiotte: María de la Consolación Maffiotte La Roche (1858-1897), véase Estévez, 1975, p. 128.

⁵² «A Tenerife», *La Ilustración de Canarias*, 31 de julio de 1882, p. 11.

pañol quedaban armonizados en una narrativa nacionalizadora que buscaba conectar el pasado del archipiélago con su presente. Así, Hernández Sáyer recurría a un discurso historicista en que apelaba a «elevados sentimientos» que llevan a defender la independencia de la patria «con arrogancia tan altiva como la del Cid y Viriato, con heroísmo tan grande como el de Gerona y Zaragoza, y con tanto fuego como aprisiona en sus entrañas el Teide gigantesco que se levanta erguido del fondo de los mares cual eterno testigo de nuestro gloriosísimo pasado, símbolo elocuente de la altivez de nuestra raza y la heroicidad de nuestro pueblo».⁵³

Estaríamos, por tanto, ante un nacionalismo español regionalizado de una gran complejidad, en el que los discursos del españolismo y guanchismo⁵⁴ eran empleados en diversos grados de combinación según el emisor, el contexto y la coyuntura temporal. Y, como se indicaba, eran discursos atravesados por las nociones de género, pues Hernández Sáyer también apelaba al rol de las madres en su explicación del amor a la patria y se preguntaba quién «no siente palpitar de gozo su corazón al recuerdo de aquellas horas en que con la paz en el alma y la tranquilidad en la conciencia, dormía reposado en el bendito regazo de su madre sin más ambiciones que sus tiernas caricias?».⁵⁵ Estas palabras reflejan el papel que las nociones de género desempeñaron en la construcción de la nación y de la región, con una recurrente identificación entre la patria y la mujer/madre. En concreto, una feminidad que se equipara con una maternidad a la que se atribuyen una serie de sentimientos como el amor puro e incondicional.

Pero, volviendo a la Gesta, para Hernández Sáyer,

el 25 de Julio, más que ningún otro día nos hace recordar con orgullo que somos canarios y que nos cobijamos con honra bajo el pabellón de las Españas; ese sentimiento que arrojó del suelo bendito de la madre patria las orgullosas águilas romanas y los africanos turbantes...» [pues] «si cada Provincia de la nacionalidad española, registra en las páginas de su historia fechas memorables o nombres distinguidos que le honran y le enaltescen, Tenerife ha mecido con orgullo la cuna de varo-

⁵³ Ídem.

⁵⁴ En el presente trabajo se empleará el término guanchismo para referirse a los discursos culturales que exaltan el pasado indígena y personajes guanches como Bencomo, Tinguaro, etc. No debe confundirse con el concepto del siglo XX, referido al movimiento independentista canario.

⁵⁵ «A Tenerife», *La Ilustración de Canarias*, 31 de julio de 1882, p. 11.

nes eminentes y ha sido teatro de sangrientas encarnizadas contiendas, que son un padrón de gloria para la provincia entera y para este pueblo ilustre en especial.⁵⁶

La victoria sobre Nelson, nos elevaba y nos equiparaba a aquellos «españoles» que habían logrado resistir a romanos y musulmanes. Tenerife y el archipiélago, donde «se ha mecido siempre con orgullo (...) el pabellón de oro y sangre de la nación poderosa que derramó sobre nuestro suelo el germen fecundo de la ilustración» demostraron en aquella jornada que es imposible «esclavizar esa raza que Lugo fundiera con su cortante acero; sujetar a extranjero yugo al heroico pueblo por cuyas venas corre vigorosa la sangre de Tigaiga y Guayarmina; que ha nacido en el suelo sagrado donde se levantan Añaza y Acentejo; que ha escrito con sangre su historia inmaculada en la dura corteza de las rocas canarias».⁵⁷

Estamos ante una abierta reivindicación de la dualidad de orígenes de la población canaria, exaltadora tanto de conquistadores europeos como de guanches, dos grupos humanos que habían quedado fundidos tras la acción militar de Alonso Fernández de Lugo y «su cortante acero». Se hacía, eso sí, obviando necesariamente cualquier masacre o abuso cometido contra los indígenas durante la conquista.

Como vemos, en los discursos leídos en el Gabinete Instructivo, guanchismo y españolismo se articulaban de manera interdependiente, lo que acaso debe llevarnos a preguntarnos si no estamos ante la expresión de un doble patriotismo similar al teorizado para Valencia por los historiadores Ferrán Archilés y Manuel Martí (1999), así como para Cataluña por el historiador Josep M. Fradera (2003).

4. La exaltación de la Gesta en la prensa tinerfeña

Pero no sólo desde las instituciones culturales se contribuyó a esta construcción narrativa en torno a la «Gesta». También la prensa desempeñó un papel crucial, con editoriales que aparecían en las portadas en torno a cada 25 de julio. Un buen ejemplo es la que publicó el periódico conservador *La Unión Lagunera*, el 26 de julio de 1879. Bajo el título de «dos acontecimientos memorables», el editorial trazaba una conexión en-

⁵⁶ Ídem.

⁵⁷ «A Tenerife», *La Ilustración de Canarias*, 31 de julio de 1882, pp. 11-12.

tre el lejano 25 de julio de 1496 y el 25 de julio de 1797, conectando así la fecha de la rendición de los últimos bandos guanches y, con ello, la culminación de la conquista del archipiélago, con la jornada de la victoria tinerfeña sobre la escuadra inglesa. Se trata de un texto que ensalza la figura del Adelantado Fernández de Lugo, de quien se afirma que, si bien «mirado a través del diáfano cristal del siglo XIX aparece cruel y hasta poco noble, contemplado por el prisma de su atrasada época y explicados sus hechos por la manera de sentir y pensar de entonces, se concluye afirmando de él lo que de un héroe, se concluye mirándole digno de nuestro respeto».⁵⁸

Y es que, según el editorialista, «aquel hombre, a quien la Laguna tanto debe, merece que la historia olvide sus defectos, que deje en blanco las páginas donde debieran escribirse los hechos que oscurezcan su vida o que rebajen los que le honran como bravo y afamado capitán».⁵⁹

Sin duda, aquí el Adelantado estaba siendo defendido del imaginario negativo existente en torno a su figura. Un imaginario que no hizo más que acentuarse en el siglo XIX, con ejemplos como la novela del diputado a Cortes, Manuel Ossuna y Saviñón (1809-1846), *Los guanches o la destrucción de las monarquías de Tenerife*, escrita en 1837, que había convertido a la figura de Lugo en representación de todas las cualidades negativas imaginables. De hecho, en esta novela se retrata, tanto a Fernández de Lugo como a los conquistadores en general, en los siguientes términos:

Alonso de Lugo, ese conquistador fanático, después de haber prometido a estos desgraciados, bajo el juramento más solemne, conservarles la vida, la libertad y todas las tierras que necesitasen para su subsistencia, quebrantó esta oferta de un modo infame. Entonces se vio restablecer la antigua esclavitud y el comercio mercantil de sangre humana. Los habitantes de las Afortunadas fueron trasladados en medio de la humillación y de los ultrajes al prolongado suplicio de una muerte lenta - y afrentosa. ¡Ah! Las fieras son menos crueles que estos conquistadores, porque nunca acometen sino a los animales de otra especie, y aquellos, a pesar de su razón y de la religión santa que profesaban, hacían derramar a torrentes la sangre de sus hermanos.⁶⁰

⁵⁸ «Dos acontecimientos memorables», *La Unión Lagunera*, 26 de julio de 1879, p. 1.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Ossuna y Saviñón, 1978, 143.

Frente a esta representación de los conquistadores, el editorial de *La Unión Lagunera* afirmaba que Lugo tuvo «dignos imitadores en sus descendientes: las proezas de la conquista no forman hechos aislados en la historia de este país», dado que se repitieron en aquella jornada del 25 de julio de 1797, «fecha memorable», que constituye «gloria de la Provincia entera, bien podemos decir que las Canarias no podrán tampoco olvidarla». El editorial concluye invocando a aquellos «hijos de Tenerife que, antes de consentir la afrenta de una dominación extranjera, supieron morir dignamente».⁶¹

Como puede apreciarse, algunos de los discursos y narrativas que se fueron elaborando en la prensa en torno a la gesta de 1797 reivindicaban la memoria de los conquistadores castellanos, lo que nos reafirma en la impresión de que tanto españolismo como guanchismo, en tanto que discursos nacionalizadores/regionalizadores, podían competir, pero también reforzarse mutuamente, según los intereses de quien los enunciara.

Es más, no faltaron pequeñas polémicas en la prensa en torno a las licencias narrativas que llevaban incluso a afirmar que fueron «guanches» quienes derrotaron a Nelson. Por ejemplo, en un breve artículo sobre un viaje a la isla de Fernando Poo, su autor, Manuel Sánchez del Campo, describe la historia de Tenerife, isla donde hizo escala. Pues bien, al respecto de los acontecimientos de 1797 afirmó que los «guanches, en unión de los pocos españoles que había en aquellas islas desde el año 1485, fecha de su descubrimiento, tienen una página heroica en su historia, que es la derrota de Nelson cuando los ingleses intentaron apoderarse de aquellas islas».⁶² Semejante anacronismo «no tiene disculpa», según Zurí⁶³, autor de origen peninsular que, bajo dicho pseudónimo, firmaba una respuesta con la que salía al paso de tales afirmaciones. En ella se aseguraba que

los guanches, —todo el mundo lo sabe—, desaparecieron hace cuatro siglos de aquellas peñas donde felices vivían y en cuyos profundos huecos aún se hallan hoy sus cadáveres: vencidos pero no domados, huyeron a esconderse en inaccesibles cuevas, y el egoísmo de los inva-

⁶¹ «Dos acontecimientos memorables», *La Unión Lagunera*, 26 de julio de 1879, p. 1.

⁶² «Viaje á Fernando Póo», *Diario de Tenerife*, 19 de julio de 1890, p. 2.

⁶³ Zurí era el pseudónimo del militar y articulista granadino Ricardo Ruiz y Aguilar (1823- 1922), tal y como puede leerse en Tous Meliá, 2015, p. 413. Posteriormente, Ruiz y Aguilar llegaría a ser diputado a Cortes por Tenerife en 1896 y «abogó por la autonomía desde las columnas de *Las Canarias*, fundado en el Madrid de 1901 por su hijo Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo», citado en Paz Sánchez, 1991, p. 101.

sores, su falta de tacto para atraerse aquella gente sencilla, y el funesto sistema de colonización que entonces como siempre, se implantara, destruyeron en breve una noble raza cuyo origen se ignora (...) sus restos que en varios museos se custodian, es lo único que desde hace cuatro siglos conservamos de aquellos hombres que sin salir de sus tumbas no podían medir sus hachas de piedra con el templado acero de los ingleses.⁶⁴

Curiosamente Sánchez del Campo le respondió al poco tiempo, afirmando que había empleado el etnónimo guanche como sinónimo de isleño y que, por tanto, no se refería a los indígenas de cuatro siglos atrás.⁶⁵ Fuera esa su intención o no, queda claro que lo guanche y su incorporación al relato en torno al 25 de julio no estuvo exento de polémica. Además, las anteriores citas de la prensa demuestran que las teorías raciológicas y antropológicas difundidas durante el siglo XIX por los Sabin Berthelot, René Verneau⁶⁶, etc., según las cuales la población canaria contemporánea era descendiente directa de la población indígena (más o menos mezclada con europeos), van a convivir, en tensión, con las previas tesis extincionistas expresadas ya en su día por José de Viera y Clavijo.⁶⁷ El polígrafo realejero aseguró en su *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria* (1773), que «cuantos se interesan por la antigua nación de los guanches y quisieran ver subsistente con algún lustre la estirpe de aquellos soberanos (...) no podrán dejar de sentir que en esta parte fuese tan injusto el modo de pensar de nuestros primeros pobladores y colonos (...) aquella gente ha cesado ya de formar cuerpo de nación, y se pueden decir que no existen en Tenerife otros verdaderos guanches que las momias».⁶⁸

Estos dos discursos contrapuestos, continuarán coexistiendo durante los siglos XIX y XX, dominando una u otra postura según el contexto y quien los formulara. Además, no podemos obviar que con el tiempo irían

⁶⁴ «Tenerife en Manila», *Diario de Tenerife*, 19 de julio de 1890, p. 3.

⁶⁵ «he cometido el error de decir que los guanches tomaron parte en la derrota de Nelson en 1797: pero esto ha sido debido á equivocación de nombres, pues quise indicar al Isleño», en «Tenerife en Manila - contestación a Zurí», *Diario de Tenerife*, 22 de julio de 1890, p. 2.

⁶⁶ «Verneau, René», en Díaz Andreu *et al.*, 2009, p. 686.

⁶⁷ Estévez, 1987.

⁶⁸ Véase el capítulo «Lamentable extinción de la Nación Guanchinesa», en Viera y Clavijo, 1773, pp. 270-272.

conformándose dos grandes corrientes: por un lado, un regionalismo conservador y españolista, que defiende la integración étnica de castellanos e indígenas, y por el otro, el vinculado al positivismo liberal y progresista, que al tiempo que reivindica la figura del guanche y su pervivencia, hará una dura crítica de la conquista castellana.⁶⁹ Sin duda, todo ello nos muestra cómo la historia de las islas ha sido empleada para sustentar diversos proyectos políticos.

Pero, continuando con las conmemoraciones de la «Gesta», lo cierto es que la reivindicación del pasado guanche parece haber sido un frecuente recurso narrativo. Es lo que parece si nos atenemos a la memoria de las obras presentadas en la velada literaria organizada, una vez más, por el Gabinete Instructivo, el 26 de julio de 1883. El periódico *La Ilustración de Canarias* publicó un doble número especial en el que reprodujo todos los trabajos presentados para conmemorar la victoria sobre Nelson. Y entre los autores reunidos en el Gabinete, tenemos al poeta y novelista tinerfeño Claudio F. Sarmiento (1831-1905)⁷⁰, quien también recurría a la historia y el pasado guanche, vinculando la Santa Cruz de Tenerife contemporánea con la «*Añaza o Añago*» pre-conquista. Asimismo, se refiere al Teide como *Echeide* y al valle de la Orotava como «valle de *Taoro*».⁷¹ Era, conviene recordarlo, un apego a lo local que iba de la mano de una expresión de explícito nacionalismo español, pues según el propio Sarmiento, Santa Cruz de Tenerife había demostrado su patriotismo cuando Jennings atacó la ciudad en 1706. En aquellas fechas, «la honra de España ultrajada en la Península y desgarrada con la toma de Gibraltar, clamaba una reparación: Santa Cruz de Tenerife cumplió con su deber».⁷² Es más, Sarmiento concluyó su escrito asegurando que mientras «Madrid tiene su 2 de Mayo de 1808! Santa Cruz de Tenerife su 25 de Julio de 1797!».⁷³ Una equiparación que nos muestra que, para el autor, lo que se jugó aquella jornada fue la independencia de España, o, al menos, de una de sus partes integrantes.

Así, tal y como hemos ido apuntando, esta constante apelación retórica al pasado indígena no impedirá que, a lo largo de los años, se produz-

⁶⁹ Estévez, 2001; Naranjo Santana, 2019.

⁷⁰ Artiles y Quintana, 1978, pp. 109-110.

⁷¹ Memoria de los trabajos del Gabinete Instructivo desde julio de 1881 hasta la fecha en *La Ilustración de Canarias*, 10 de agosto de 1883, p. 12.

⁷² *Ibidem*, pp. 12-13.

⁷³ *Ibidem*, p. 13.

can expresiones de españolidad cargadas incluso de un profundo castellanismo. Por ejemplo, la editorial publicada el 25 de julio de 1890 por el diario conservador *La Opinión*. En ella, la redacción no dudó en afirmar que en esta isla ondeaba en 1797, como «ondeará siempre, la bandera de Castilla».⁷⁴ Asimismo, se afirmaba que en aquella jornada del 25 de julio de 1797 los hijos de Tenerife sellaron «con sangre generosa su amor a España».⁷⁵ Había sido, aseguraban, «un heroico esfuerzo por la santa independencia (...) y por la inmaculada gloria de la bandera de Castilla, que es la propia bandera que puso a tributo la gloria en la cueva abrupta de Covadonga, en las Navas de Tolosa, en los encrespados mares de Lepanto, en los muros de Granada, en los Arapiles y Bailén contra el Capitán del siglo, en los Castillejos, en Vad Ras y en el Callao».⁷⁶

En definitiva, estamos ante una narrativa nacionalista que buscaba vincular la victoria tinerfeña contra Nelson con los hitos que el historicismo nacionalista decimonónico había convertido en las fechas claves de la epopeya de la nación española.⁷⁷ Pareciera que el objetivo de todos estos autores era incluir la victoria tinerfeña en un metarrelato mayor: el de la construcción de España y sus principales hechos de armas. Esta construcción discursiva iba a tener su punto culminante en la celebración del centenario de la «Gesta» en 1897.

5. 1797-1897, el Centenario de la Gesta: Apogeo de una fiesta cívica-patriótica

Como hemos visto, la conmemoración de la «Gesta» de 1797 se fue afianzando en las décadas de los 70 y 80 del siglo XIX. Ya para finales de la centuria, el recuerdo de la victoria sobre Nelson adquiere el carácter de una fiesta cívica y patriótica que acentuó un carácter nacionalista español ya de por sí explícito. De hecho, en 1896 la prensa recogió editoriales tan expresivos como el publicado por el diario *La Opinión*, que, bajo el título de «El 25 de julio», nos muestra, una vez más, el afianzamiento discursivo del nacionalismo español. En dicho editorial se insiste en la «lealtad

⁷⁴ «El 25 de julio», *La Opinión*, 25 de julio de 1890, p. 1.

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Berger y Miller, 2015.

y la hidalguía, que ciñen los canarios a su frente». ⁷⁸ Este tema, la lealtad de los canarios, se había convertido para entonces en un recurso muy frecuente, insistiéndose en que, «a falta de soldados curtidos en la brega sangrienta de la guerra (...) los canarios improvisaron ejércitos de voluntarios», guiados por su firme lealtad. ⁷⁹ Además, en torno a la gesta y en relación a dicho sistema defensivo, se creó toda una mitología sobre las milicias canarias que se encargaron de la defensa del archipiélago hasta finales del siglo XIX. ⁸⁰ Es más, continuando el tono de exaltación nacionalista, se aseguraba que los isleños estaban dispuestos «a morir antes que abandonar la gloriosa bandera que flameaba en las desmanteladas torres de sus costas». ⁸¹ Incluso la generosa capitulación que obtuvieron, una vez derrotados, Nelson y sus hombres, se atribuyó a «la proverbial hidalguía del carácter español». ⁸²

Aunque fue el año del centenario, 1897, el que supuso un salto cuantitativo y cualitativo en la celebración de la efeméride. Al respecto, es importante señalar que, durante el siglo XIX, los centenarios se multiplicaron por todo el mundo occidental, reflejo de lo que podría denominarse como nacionalización del pasado. ⁸³ De hecho, la «Gesta» se consolidó como la gran festividad patriótica de la entonces capital de Canarias. Con motivo de la misma, las autoridades municipales de Santa Cruz de Tenerife animaron a la población a participar mediante un bando de alcaldía, dirigido a todos los «habitantes de esta capital». En él, se calificaba de «deber ineludible» el participar en la conmemoración de «aquellos sucesos históricos en que se han puesto de relieve ejemplares virtudes cívicas» así como «honrar (...) la memoria de aquellos ciudadanos que (...) supieron defender la integridad de la patria». ⁸⁴ Además, la alcaldía santacruzera recalca que la victoria tinerfeña supuso, ni más ni menos, que «el hecho de armas más importante ocurrido en el Archipiélago Canario desde su incorporación a la Corona de Castilla». ⁸⁵ Asimismo, la celebración del centenario contó no sólo con la participación del ayuntamiento de Santa

⁷⁸ «El 25 de julio», *La Opinión*, 24 de julio de 1896, p. 1.

⁷⁹ Ídem.

⁸⁰ Ossuna y Van Den Heede, 2014.

⁸¹ «El 25 de julio», *La Opinión*, 24 de julio de 1896, p. 1.

⁸² Ídem.

⁸³ Burke, 2010, p. 107.

⁸⁴ «Crónica», *La Opinión*, 22 de julio de 1897, p. 2.

⁸⁵ Ídem.

Cruz, sino también de los consistorios «de todos los pueblos», «corporaciones, prensa, sociedades y demás centros», que «no ha omitido medio alguno a su alcance, para que los festejos (...) revistan la mayor ostentación y brillantez, a los que seguramente contribuirá todo el vecindario animado de patriótico entusiasmo».⁸⁶

Es decir, la festividad del centenario traspasó los muros de los centros culturales para convertirse en una festividad pública, que se celebrada en las calles de la capital tinerfeña y en la que participaban «todos». Una fiesta cívica de marcado carácter patriótico, que, bajo el impulso de las autoridades políticas y militares, incluía un programa claramente nacionalizador, con el objetivo explícito de que «la nueva generación que nos suceda» sepa «mantener incólumes sus gloriosas e históricas tradiciones».⁸⁷

Por tanto, tras unas décadas, la efeméride se había convertido en un buen ejemplo del fenómeno que el historiador Eric Hobsbawm ha calificado como «invención de la tradición». Esto es, un proceso inventivo que «implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado».⁸⁸

Pero el centenario también fue celebrado, cómo no, por el Gabinete Instructivo, centro desde el que incluso se editaron los discursos pronunciados en la velada conmemorativa. Consultándolos comprobamos que las apelaciones al pasado guanche no habían desaparecido. Sobre esto, es importante tener en cuenta que los discursos de la nación siempre «reclaman generalmente ser lo contrario de la novedad, es decir, buscan estar enraizadas en la antigüedad más remota».⁸⁹ ¿Y qué pasado más remoto en Canarias que el de los indígenas que habitaron las islas durante los cientos de años que precedieron a la conquista europea del siglo XV?

Ejemplo de ello lo encontramos en el discurso pronunciado por el abogado y periodista Mario Arozena Arozena (1872-1940)⁹⁰, figura que

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ «Crónica», *La Opinión*, 22 de julio de 1897, p. 2.

⁸⁸ Hobsbawm y Ranger, 2002, p. 8.

⁸⁹ Ídem, pp. 20-21.

⁹⁰ Sobre Mario Arozena Arozena (1872-1940), véase «Un palmero y un icodense», *Diario de Avisos*, 8 de mayo de 2007, p. 4.

se involucrará en el futuro movimiento regionalista canario de inicios del siglo XX⁹¹, y que, con motivo del centenario, presentó el texto «*La derrota de Nelson, narración histórico-crítica de la defensa del puerto y plaza de Santa Cruz de Tenerife*», por el que obtuvo accésit en aquella velada.⁹² Un discurso en que, para conmemorar la victoria sobre Nelson, recordó la conquista del archipiélago, afirmando que Santa Cruz de Tenerife había nacido «no entre el fragor del combate y sobre arroyos de sangre (...) sino bajo los brazos tutelares de la Cruz de Cristo (...) pero que más tarde fue de sangre y exterminio al venir ligada con el tajante acero de aquellos que no supieron perdonar a una raza veneranda (sic) por sus virtudes, noble por su hidalguía, altiva por su valor».⁹³

Una ciudad que había nacido como «pobre campamento que al castellano presta seguro refugio tras el descalabro (...), defendido su exiguo circuito por un torreón que al elevar hacia el cielo orgullosamente sus almenas es la representación de la fuerza, lema único en aquella conquista».⁹⁴ Palabras que parecen transmitir una condena de los métodos empleados en la conquista de las islas. Y no sólo eso, el autor continuó su repaso histórico de los orígenes de la ciudad asegurando que, pese a su «carácter pacífico», fruto, según él, de una vida comercial que había supuesto estar abierta a gentes de diversas procedencias, lo cierto es que esto «no es causa para que no ame a la guerra y sea un pueblo afeminado y cobarde: no reniega de su origen ni olvida que por las venas de los isleños canarios corre la generosa sangre guanche mezclada con la de los altivos castellanos que durante una centuria dominaron en dos mundos, imponiendo leyes a las naciones con la fuerza del dominio y de la conquista...».⁹⁵ Es decir, la victoria tinerfeña se explicaba por la ascendencia guanche y castellana de los habitantes de Tenerife. Y para ensalzar el arrojo guerrero de los tinerfeños, el autor reivindicaba tanto las raíces castellanas como las guanches, identificando a los «isleños canarios» como el fruto de la mezcla de ambas poblaciones. Es más, incluso atribuye el buen trato dispensado a Nelson y sus hombres tras su rendición a los «rasgos caballerescos» que predominaban «en los actos de los tinerfeños, los

⁹¹ Movimiento esencialmente tinerfeño que va a tener por objetivo fundamental evitar la división provincial de Canarias para preservar así el poder de Santa Cruz de Tenerife.

⁹² VV. AA, 1897.

⁹³ *Ibidem*, pp. 95-96.

⁹⁴ VV. AA, 1897.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 97-98.

cuales parecen reunir el valor castellano con la nobleza y lealtad guanche, como virtudes distintivas de su carácter».⁹⁶

De todo lo anterior, podemos comenzar a deducir que las referencias a los guanches y a la fusión canario-castellana fueron una constante en el discurso nacionalista español generado en torno a la conmemoración de la victoria sobre Nelson. En palabras de Mario Arozarena: «vencieron los tinerfeños, el leopardo de Inglaterra no pudo hincar sus garras en la roca de Tinerfe y de Tinguaro, y Nelson, el héroe de los mares, probó por primera y última vez el amargo sabor de la derrota».⁹⁷

Esta constante apelación al pasado guanche, hay que insistir en ello, iba de la mano de un explícito nacionalismo español. De hecho, Leopoldo Pedreira Taibo (1869-1915)⁹⁸, profesor gallego del Instituto de Canarias y ganador del primer premio de la velada del Gabinete Instructivo con su *Narración de la tercera victoria del puerto y plaza de Santa Cruz de Tenerife contra la flota de Inglaterra*, lo dejó claro afirmando que con su discurso pretendía «mostrar el enlace de la heroica defensa con otros hechos de la historia particular de España y aun de la Historia Universal» con el fin de dar a conocer «este hermosísimo episodio que pregona tan alto el valor, la lealtad y el españolismo de los canarios».⁹⁹ Se estaba, por tanto, construyendo todo un imaginario en que el origen guanche de la población canaria contemporánea no sólo no contradecía, sino que reforzaba la españolidad de los habitantes del archipiélago.

Pero, como decíamos, el centenario se convirtió en un acontecimiento que acaparó titulares desde los meses previos a la festividad. De hecho, en la prensa queda testimonio de cómo las celebraciones supusieron un considerable esfuerzo económico para un ayuntamiento cuyo presupuesto no pasaba por su mejor momento. Por ello, la propia prensa instó a las principales entidades culturales de la isla, así como a los particulares, a apoyar económicamente la celebración. Así lo hizo el diario *La Opinión*, en un editorial que recordaba que la celebración debía servir como «ejemplo de las generaciones presentes y futuras», a las que debe recordar aquella

⁹⁶ *Ibidem*, p. 228.

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 185-186.

⁹⁸ Quien, significativamente, había escrito en 1894 una obra titulada *El Regionalismo en Galicia: Estudio crítico* (Est. Tipográfico de la Linterna, Madrid) en la que realizó una dura crítica contra el regionalismo gallego y su celtismo. Véase González García, 2007, pp. 46-47.

⁹⁹ VV. AA, 1897, p. 7.

jornada en la que el pueblo de Tenerife venció «sin otros medios para ello que su heroísmo grandioso y su acrisolado amor a la madre Patria», logrando así «conservar para ella esta siempre española isla». ¹⁰⁰ Para el editorialista, «no solo Tenerife, sino el Archipiélago canario todo, debe estar interesado en la celebración de ese centenario, y en que las fiestas se realicen con el esplendor que hecho de tal naturaleza merece». ¹⁰¹ Por ello encomendaba a «la Económica, el Círculo de Amistad, el Círculo Mercantil, la Santa Cecilia, (...) la Juventud Republicana y todas las demás asociaciones, así de recreo, como de intereses materiales, tomen la iniciativa, uniéndose entre sí, con los representantes de la prensa, y con los particulares amantes de su pueblo» ¹⁰² en apoyo de las celebraciones.

Según este mismo periódico, la escasez de recursos con los que se organizaron los festejos era debida tanto a las circunstancias que atravesaba el país, con «dos guerras lejanas», y las consecuencias de las mismas, que habían supuesto que se careciera de «los recursos que le venían de Cuba», como a haber pasado «por uno de los peores años agrícolas que registra nuestra historia contemporánea». ¹⁰³ Pese a estas circunstancias, el ayuntamiento hizo frente a los gastos, en pro de honrar a aquellos que habían logrado «conservar este Archipiélago unido al noble pueblo que lo trajo a la fe de Cristo y a la vida de la civilización». ¹⁰⁴ Vemos, por tanto, que, según el emisor del discurso, la postura adoptada podía ser tanto la de elogiar a los indígenas canarios como la de hacer una apología de la conquista europea del archipiélago, entendida ésta como acción evangelizadora y civilizadora. ¹⁰⁵ Ambos argumentos eran válidos para articular el discurso que rendía homenaje al «españolismo incondicional que siempre ha caracterizado a los habitantes de este Archipiélago». ¹⁰⁶

En definitiva, «la celebración del Centenario es (...) confirmación, el remache, válganos la frase, del nunca desmentido amor de las Canarias a

¹⁰⁰ «El conspicuo areopaguista o las fiestas del centenario», *La Opinión*, 20 de abril de 1897, p. 1.

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ «En vísperas del Centenario», *La Opinión*, 19 de julio de 1897, p. 1.

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ Este era el discurso dominante en la época, léase al respecto a Rafael Torres (1853-1904), quien hablaba de una «obra civilizadora y humanitaria llevada a cabo por los españoles en tierra canaria.» Citado en Torres Campos, 1901.

¹⁰⁶ «En vísperas del Centenario», *La Opinión*, 19 de julio de 1897, p. 1.

la Madre España».¹⁰⁷ Pocas palabras podrían ilustrar mejor el cariz nacionalista español y nacionalizador que cobró la «Gesta». Y decimos nacionalizador porque si bien estas elites estaban ya imbuidas en el nacionalismo español de la época, lo cierto es que la mayor parte de la población isleña no lo estaba.¹⁰⁸ No parece inverosímil plantear que un programa nacionalizador fuera justamente el objetivo de la conmemoración, máxime si se tiene en cuenta que el cuestionamiento de la españolidad del archipiélago daba sus primeros pasos por aquellas mismas fechas, con la publicación, en tierras venezolanas, de la revista *El Guancho* por Secundino Delgado y sus compañeros de redacción.¹⁰⁹

6. ¿La Gesta como exponente de un nacionalismo español regionalizado?

Hasta el momento hemos analizado discursos conmemorativos y artículos de prensa en los que, como se ha constatado, nacionalismo español y referencias a la población guanche convivían en perfecta armonía, reforzándose mutuamente. ¿Podría plantearse la existencia de un nacionalismo español regionalizado?, ¿cómo influyó el imaginario analizado en los discursos políticos de la época?

Si nos atenemos a las fuentes que manejamos, parece claro que este mismo imaginario fue compartido no sólo por las elites culturales, sino también por las principales personalidades políticas.¹¹⁰ Es lo que indicaría el hecho de que una figura tan relevante como la del ex senador y diputado tinerfeño, Imeldo Serís (1848-1904), marqués de Villasegura, se expresase en los siguientes términos, con ocasión del centenario de la «Gesta»:

la madre Patria herida (...) confió a los valientes, leales y esforzados canarios, la salvaguardia de las más hermosas perlas de la corona de las dos Castillas (...) Ignoraba Nelson (...) que la divisa de las Canarias, heredada de los Guanches sus predecesores, fue siempre *Antes morir*

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Garí, 2019, pp. 7-8.

¹⁰⁹ Divassón, 2006; Hernández González, 2003; Hernández Díaz, 2014.

¹¹⁰ Básicamente eran las mismas personas quienes conformaban la elite que controlaba la política y la cultura de la isla en el periodo analizado.

que sufrir vasallaje (...) Por nuestras venas corre la sangre de aquellos héroes y si fueron vencidos y se extinguió su raza, al desaparecer del suelo que con tanta bravura defendieron, nos legaron un ejemplo que imitar y altos deberes que cumplir, como los cumplieron nuestros padres al presentarse Nelson en nombre de su soberano a enseñorearse de aquelpreciado territorio que ha de ser siempre español.¹¹¹

En apenas unas líneas, el marqués de Villasegura condensó lo que podría definirse como nacionalismo español regionalizado, esto es, un discurso que aunaba nacionalismo español y reivindicación de lo local, incluido un legado guanche que era entendido como una pervivencia de valores como la lealtad, la fortaleza guerrera, el patriotismo, etc., atribuidos a los indígenas. No sin las contradicciones que ya se han apuntado, como lo es dar por «extinguida» a una población de la que, en muchas ocasiones, se reivindica descender. Los guanches son reconfigurados en «héroes» cuyo ejemplo se debe «imitar» para defender la españolidad del territorio canario. Cabe recordar que, por estas mismas fechas, Secundino Delgado lanzaba sus proclamas independentistas desde Caracas, irónicamente, apelando también a los guanches y su pervivencia¹¹².

Estamos, por tanto, ante discursos que eran empleados en fenómenos tan opuestos como, por un lado, el nacionalismo español, y por otro, el incipiente nacionalismo isleño. En el primer caso, para resaltar la compatibilidad entre la herencia guanche y el españolismo de la población insular; en el segundo, para construir un discurso de la diferencia. Un guanchismo que, surgido de la mencionada tradición histórica-literaria de las islas¹¹³, de los discursos generados por las elites culturales y de los estudios antropológicos iniciados medio siglo antes, se había consolidado hasta alcanzar notoriedad. Teniendo en cuenta que «los sujetos son constituidos discursivamente, pero existen conflictos entre los sistemas discursivos, contradicciones dentro de cualquiera de ellos, múltiples significados posibles para los conceptos que colocan»¹¹⁴, podemos afirmar que el dis-

¹¹¹ «Extraordinario, 1797-1897», *Diario de Tenerife*, 25 de julio de 1897, p. 25.

¹¹² «La raza guanche no ha desaparecido; mentira. No se extingue una raza; la sangre de los Bencomo y Tinerfes perdura aún». Citado en «Desde lejos», *El Guanche*, 24 de diciembre de 1897, p. 7.

¹¹³ Véase lo expuesto en el apartado 2.

¹¹⁴ Scott, 2001, p. 66.

curso guanchista¹¹⁵ sirvió tanto para constituir al sujeto canario-español de Imeldo Serís, como al canario-rebelde de Secundino Delgado. ¿Tal vez el de Secundino no fue más que una reelaboración de discursos histórico-literarios previamente existentes? Al menos parece innegable su deuda con ellos, a tenor de todos los textos de los años previos que hemos ido citando. A este respecto, no debemos perder de vista que «la realidad social no genera las categorías o conceptos que se le aplican por sí misma y partiendo de cero, sino al interactuar con un sistema categorial preexistente».¹¹⁶ Es decir, muy probablemente todos estos discursos políticos habían «bebido» de los del previo regionalismo literario y su exaltación de la figura del guanche, y éstos últimos, a su vez, de los discursos prerrománticos de Graciliano Afonso, de los ilustrados como Viera y Clavijo, etcétera.

7. Conclusiones

Como hemos visto, la «Gesta» se transformó en una celebración en torno a la que se fueron construyendo diversos discursos que serían claves en el proyecto nacionalizador del sector burgués de la población isleña. Discursos históricos y políticos que, a su vez, estaban basados en otros propios de la literatura y de la ciencia antropológica, combinándose de maneras diversas a lo largo del periodo analizado. Los mismos contribuyeron significativamente a constituir la identidad española de la población canaria. De hecho, sólo un año después del centenario y en el contexto del Desastre del 98, el alcalde de Santa Cruz de Tenerife, Pedro Schwartz (1854-1940), animaba a participar en la procesión cívica «para rendir tributo merecidísimo a la memoria de los héroes de aquella brillante defensa patria y afirmar una vez más su inquebrantable decisión de morir siendo españolas y abrazadas a la enseña roja y gualda, que es emblema de la Nación inmortal, bajo cuya égida vinieron a la vida de la civilización y

¹¹⁵ Entendiendo aquí el discurso como «una estructura específica de sentencias, términos y categorías, histórica, social e institucionalmente establecida, que opera como un auténtico sistema constituyente de significados mediante el cual los significados son construidos y las prácticas culturales organizadas y mediante el cual, por consiguiente, las personas representan y comprenden su mundo, incluyendo quiénes son y cómo se relacionan con los demás», citado en Cabrera, 2001, p. 52.

¹¹⁶ Cabrera, 2001, p. 69.

del progreso».¹¹⁷ Y, aunque la celebración de la victoria sobre Nelson se había consolidado para el cambio de siglo, lo cierto es que no dejó de ser un acontecimiento atravesado por las disputas políticas de cada momento. De hecho, en 1919, el periódico *Gaceta de Tenerife*, reclamaba la expulsión de un concejal del ayuntamiento santacrucero por haber solicitado que se dejara de conmemorar la «Gesta», tras preguntarse «[q]uien sabe si estaríamos mejor bajo el pabellón inglés».¹¹⁸ Discursos y memorias enfrentadas en torno a una conmemoración que, desde aquellas primeras veladas privadas en los salones del Gabinete Instructivo hasta convertirse en una celebración pública, acabó dando lugar a una efeméride clave del calendario festivo de Santa Cruz de Tenerife. Pero, sobre todo, la «Gesta» nos permite estudiar la manera en que se construyeron diferentes relatos en torno a lo que supone ser tinerfeño, canario y español. Y, como se ha comprobado, apelar a los guanches constituyó un tropo frecuentado en los discursos que buscaban reforzar la españolidad de las islas. Así, la figura del guanche aparece una y otra vez, en discursos permeados por la tradición histórico-literaria isleña. El guanche, el indígena canario, fue elemento central en la construcción discursiva de la identidad isleña. Como lo seguiría siendo en las décadas posteriores al periodo aquí analizado. Ya en el siglo XX, la conmemoración del 25 de julio se resignificó como un «concepto de libertad», de «virtud racial» y «rebeldía», «el mismo concepto que tuvieron nuestros «guanches»».¹¹⁹ En definitiva, los discursos elaborados en torno a la historia de las islas y sus primeros habitantes, jugaron un papel clave en la conformación de la identidad de la población canaria contemporánea. Y, como hemos visto, dieron forma a la principal celebración patriótica de Santa Cruz de Tenerife: la «Gesta».

Fuentes hemerográficas

Diario de Avisos
Diario de Tenerife
El Guanche
Gaceta de Tenerife
Hespérides

¹¹⁷ «Crónica», *La Opinión*, 23 de julio de 1898, p. 2.

¹¹⁸ *Gaceta de Tenerife*, 26 de julio de 1919, p. 1.

¹¹⁹ *Hespérides*, 24 de julio de 1928, p. 7.

La Correspondencia Isleña
La Ilustración de Canarias
La Opinión
La Unión Lagunera

Bibliografía

- ALONSO, María Rosa, *Manuel Verdugo y su obra poética*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1955.
- ALONSO, María Rosa, «Características de la poesía en Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 39, 1993, pp. 17-39.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2006.
- ARCHILÉS, Ferrán, «Hacer región es hacer patria. La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, 64, 2006, pp. 121-147.
- ARENCEBIA DE TORRES, Juan J., *La victoria del general Gutiérrez sobre el almirante Nelson*, autoedición, Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio, *Historia de la literatura canaria*, Mancomunidad de Cabildos, Las Palmas de Gran Canaria, 1978.
- BECERRA BOLAÑOS, Antonio, «El derecho de los sin derecho: el pensamiento de Graciliano Afonso», *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana* (2004), 2006, pp. 881-893.
- BECERRA BOLAÑOS, Antonio, *La conformación de un canon: Graciliano Afonso*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2010.
- BERGER, Stefan y MILLER, Alexei, *Nationalizing Empires*, Central European University Press, Budapest, 2015.
- BERTHELOT, Sabin, *Informe sobre Las Islas Canarias tomado del Diario General de Francia 22-abril-1840*, en *La Aurora. Semanario de Literatura y Artes*, Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1848.
- BEYRO, Santiago, *Discurso pronunciado el 25 de Julio de 1897 en la Parroquia Matriz de Santa Cruz de Santiago de Tenerife*, Imprenta de A. J. Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1897.
- BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*, Capitán Swing, Madrid, 2014.
- BOTEY, Jaume, «Iglesia católica y nacionalismo español», en TAIBO, Carlos (dir.), *Nacionalismo español, esencias, memorias e instituciones*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007, pp. 231-266.
- BROCA, Paul, *Mémoires d'Anthropologie de Paul Broca*, Typographie A. Hennuyer, París, 1874.

- BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick, «Más allá de «Identidad»», *Apuntes de Investigación del CECYP*, 7, 2001, pp. 30-67.
- BURKE, Peter, «Co-memorations. Performing the past», en TILMANS, K.; VAN VREE, F. y WINTER, J. (eds.), *Performing the Past: Memory, History, and Identity in Modern Europe*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2010, pp. 105-118.
- CABRERA, Miguel Ángel, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Cátedra-Universitat de València, Madrid-Valencia, 2001.
- CASADO, David, *Resistencias numantinas, los antecedentes indómitos del pueblo español*, Caligrama, Sevilla, 2018.
- CEBRIÁN LATASA, J. A., «Antonio de Viana y su poema: ¿Una réplica en verso a la obra de Fray Alonso de Espinosa?», *Cartas diferentes, Revista canaria de patrimonio documental*, 10, 2014, pp. 13-90.
- CIORANESCU, Alejandro, «El Poema de Antonio de Viana», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 16, 1970, pp. 67-141.
- CLARET, Jaume y FUSTER-SOBREPERE, Joan, *El regionalismo bien entendido: ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista*, Editorial Comares, Granada, 2021.
- COLA, Luis, *El Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife (1869-1901)*, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2001.
- COLA, Luis y GARCÍA PULIDO, Daniel, *La Historia del 25 de julio de 1797 a la luz de las Fuentes Documentales*, Ediciones del Umbral-Tertulia de Amigos del 25 de julio de 1797, Santa Cruz de Tenerife, 1999.
- DÍAZ ANDREU, Margarita; MORA, Gloria y CORTADELLA, Jordi (eds.), *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*, Marcial Pons, Madrid, 2009.
- DÍAZ LORENZO, J. C., *Puerto y plaza fuerte: el ataque anfibio de Nelson a Tenerife: la gesta del 25 de julio de 1797*, Tauro Producciones, Madrid, 1997.
- DIVASSÓN, Blanca, *Secundino Delgado Rodríguez (1867-1912)*, Parlamento de Canarias-Fundación Canaria Víctor Zurita Soler, Santa Cruz de Tenerife, 2006.
- ESTÉVANEZ, Nicolás, *Musa Canaria* [Prólogo de Luis Maffiotte], Imprenta Islaña de Hijos de Francisco C. Hernández, Santa Cruz de Tenerife, 1900.
- ESTÉVEZ, Fernando, *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*, Cabildo Insular de Tenerife, Tenerife, 1987.
- ESTÉVEZ, Fernando, «Determinar la Raza, imaginar la nación. El paradigma raciológico en la obra de Chil y Naranjo», *El Museo Canario*, 56, 2001, pp. 329-346.
- ESTÉVEZ, Fernando, *Canarios en la jaula identitaria. Selección de textos de Fernando Estévez González*. [Editores Mayte Henríquez y Mariano de Santa Ana. Prólogo de Pablo Estévez Hernández. Introducción de Domingo Garí. Epílogo de Pablo Ródenas Utray], Mercurio, Las Palmas de Gran Canaria, 2019.

- HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.
- FELIPE REDONDO, Jesús de y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Josué J., «Sexenio, cuestión social y republicanismo en Tenerife. La obra de Elías Zerolo», *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, 23, 082, 2018, pp. 1-11.
- FRADERA, Josep María, *Cultura nacional en una sociedad dividida, Cataluña 1838-1868*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- GARÍ-MONTLLOR, Domingo, *El expansionismo norteamericano a las puertas de Canarias en 1898*, Le Canarien Ediciones, La Orotava, 2019.
- GIL, Roberto, «El siglo de la raza. Hacia una genealogía descolonial del pensamiento antropológico canario del siglo XIX», *Revista ACL de la Academia Canaria de la Lengua*, 1, 2020, pp. 1-8.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier, *Los pueblos de la Galicia céltica*, Akal, Madrid, 2007.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa, «Alfabetismo y escolarización en Canarias», *Tebeto, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 9, 1996, pp. 319-342.
- GUIMÉRÁ PERAZA, Marcos, *Nicolás Estévez Murphy, Cartas*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1975.
- GUIMÉRÁ RAVINA, A., *Tenerife 1797: la victoria de la Isla sobre la escuadra de Nelson*, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1998.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Agustín, *Secundino Delgado y el discurso emancipador canario: siglo XIX y XX*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2014.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, *Secundino Delgado en Venezuela. «El Guanche» inédito*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2003.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., «Textos etnohistóricos de las Islas Canarias. Nuevas lecturas», *Tabona*, 18, 2009-2010, pp. 35-63.
- LE BRUN, Nathalie, *Un francés entre guanches. Sabino Berthelot y las islas Canarias*, Le Canarien ediciones, La Orotava, 2016.
- MARTÍNEZ DE LA FE, Juan Antonio, «Tres bibliógrafos canarios», *Cartas Diferentes: Revista Canaria de Patrimonio Documental*, 2, 2006, pp. 17-34.
- NARANJO, Mari Carmen, «Gregorio Chil y Naranjo y el evolucionismo en Canarias», en SARMIENTO PÉREZ, Marcos *et al.*, *Reflexiones sobre darwinismo desde las Islas Canarias*, Ediciones Doce Calles, Madrid, 2019, pp. 57-79.
- NAVARRO PÉREZ, Cinthia, «El mensajero del umbrífero Parnaso: el papel de Doramas en la Comedia del Recibimiento», *Revista Ímpetu*, 6, 2021, pp. 40-52.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y STORM, Eric, *Regionalism and modern Europe. Identity construction and movements from 1890 to the present day*, Bloomsbury Publishing, Londres, 2018.

- ONTORIA OQUILLAS, P.; COLA, Luis y GARCÍA PULIDO, Daniel, *Fuentes documentales del 25 de julio de 1797*, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y Ministerio de Defensa (Museo Militar Regional de Canarias), Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- ONTORIA OQUILLAS, P., COLA, Luis y GARCÍA PULIDO, Daniel, *Addenda: fuentes documentales del 25 de julio de 1797: addenda a las fuentes documentales del 25 de julio de 1797 de la victoria del general Gutiérrez, las tropas regulares y las milicias isleñas sobre la escuadra inglesa del Contralmirante Nelson*, Tertulia de Amigos del 25 de julio, D.L. (Gráficas Sabater S.L.), Santa Cruz de Tenerife, 2008.
- OSSUNA Y SAVIÑÓN, Manuel de, *Los guanches o la destrucción de las monarquías de Tenerife*, Taller Ediciones JB, Madrid, 1978.
- OSSUNA Y VAN-DEN-HEEDE, Manuel de, *Las milicias canarias: noticias de historia militar (1400-1916)* [Prólogo de Francisco Pomares; transcripción, introducción y notas de Francisco Osorio Acevedo], Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2014.
- PADORNO, Eugenio, «Sobre la formación de Canario Cántico. De Cairasco de Figueroa (1538-1610) a Graciliano Afonso (1775-1861)», *Philologica Canaria, Revista de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, 2-3, 1996, pp. 501-514.
- PADORNO, Eugenio, «Nueva lectura de la «Égloga» de Dácil y el Capitán Castillo», *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 1, 55, 2009, pp. 25-42.
- PADRÓN ACOSTA, Sebastián, *Retablo Canario del siglo XIX* [ed., notas e índices por Marcos G. Martínez], Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1968.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, *Wangüemert y Cuba*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1991.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, «Identidades lejanas. El proyecto nacionalista canario en América (1895-1933)», *Catharum, Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*, núm. 10, 2009, pp. 43-70.
- PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, *Introducción a la Historia de Canarias de José de Viera y Clavijo*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, 2017.
- PÉREZ LORENZO, José Manuel, *Caciques, ingleses y obreros (1868-1936)*, Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa, Santa Cruz de Tenerife, 1999.
- QUIROGA, Alejandro, «La nacionalización en España. Una propuesta teórica», *Ayer*, 2, 90, 2013, pp. 17-38.
- REYES GONZÁLEZ, Nicolás, «Regionalismo y federalismo frente al divisionismo. Campaña de El Progreso (Tenerife) en 1906», *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. I, 1992, pp. 907-938.

- REYES GONZÁLEZ, Nicolás, *Desde la sombra del almendro: Nicolás Estévez y Murphy (1838-1914)*, vol. 1, Mercurio, Rivas Vaciamadrid, 2016.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Osvaldo, «Imagen del Aborigen en Ercilla y Viana. Panegíricos y elegía de la Conquista», *IX Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. II, 1990, pp. 1.109-1.122.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio, *La Conquista de Tenerife (1494-1496)*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1975.
- SÁNCHEZ MORALES, Jorge, *Patricio Estévez*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006.
- SCOTT, Joan Wallach, «Experiencia», *La ventana*, 13, 2001, pp. 42-74.
- SMITH, Anthony D., *Nacionalismo y modernidad*, Istmo, Madrid, 2000.
- STORM, Eric, «Hasta en la sopa. Nacionalismo y regionalismo en la esfera doméstica, 1890-1936», en ANDREU, Xavier, *Vivir la nación: Nuevos debates sobre el nacionalismo español*, Editorial Comares, Granada, 2019, pp. 29-55.
- STORM, Eric, «El giro espacial en el estudio del nacionalismo y del regionalismo: algunas reflexiones historiográficas», en CLARET, Jaume y FUSTER-SOBREPERE, Joan, *El regionalismo bien entendido. Ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista*, Editorial Comares, Granada, 2021, pp. 17-39.
- TAIBO, Carlos, *Nacionalismo español. Esencias, memorias e instituciones*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007.
- TAINÉ, Hippolyte, *Filosofía del arte*, El Ateneo, Buenos Aires, s/f.
- THIESSE, Anne Marie, «Centralismo estatal y nacionalismo regionalizado», *Ayer*, 64, 2006, pp. 33-64.
- TILMANS, Karin, VAN VREE, Frank y WINTER, Jay eds., *Performing the Past: Memory, History, and Identity in Modern Europe*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2010.
- TORRES CAMPOS, Rafael, *Carácter de la conquista y colonización de las Islas Canarias. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1901.
- TOUS MELIÁ, Juan, *La Medida del Teide: Historia, descripciones, erupciones y cartografía*, autoedición, San Cristóbal de la Laguna, 2015.
- TOUS MELIÁ, Juan et al., *La gesta del 25 de julio de 1797 narración en la que se describe el vigoroso combate*, Ayuntamiento, D.L., Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- VV.AA., *Recuerdo del Centenario. Trabajos que han obtenido premio en el Certamen literario abierto por el Gabinete Instructivo de Sta. Cruz de Tf. para conmemorar el primer centenario de la gloriosa victoria alcanzada por el Puerto y plaza de Santa Cruz de Tenerife en el 25 de julio de 1797*, Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1897.
- VIANA, Antonio de, *Antigüedades de las Islas Afortunadas* [edición y notas de María Rosa Alonso], Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Madrid, 1991.

VIERA Y CLAVIJO, José de, *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria*, vol. 2, Imprenta de Blas Román, Madrid, 1773.

VIERA Y CLAVIJO, José de, *Los Vasconautas*, Instituto de estudios canarios, La Laguna, 1983.

VIERA Y CLAVIJO, José de, *Noticias de la historia de Canarias* [edición de Alejandro Cioranescu, dirección de Sebastián de la Nuez Caballero], Cupsa, Madrid, 1978.

YUVAL-DAVIS, Nira, «Género y nación: articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía», *Arenal*, 3, 2, 1996, pp. 163-175.

Financiación

Este trabajo ha sido cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Universidades, Ciencia e Innovación y Cultura y por el Fondo Social Europeo Plus (FSE+) Programa Operativo Integrado de Canarias 2021-2027, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).

Datos del autor/a

Said Karboune Rodríguez es investigador predoctoral en la Universidad de La Laguna, centro donde me gradué en Historia (2019). Sus líneas de investigación son la construcción de la identidad regional canaria y los fenómenos asociados a la misma tales como el regionalismo literario y el regionalismo político, así como el proceso de nacionalización del archipiélago entre las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX.